

El desencantamiento del mundo moderno. Una breve reseña sobre la secularización.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2019). *El desencantamiento del mundo moderno. Una breve reseña sobre la secularización. Antropología, una ciencia para descubrir. UAPAM /UNR, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/VXQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El desencantamiento del mundo moderno. Una breve reseña sobre la secularización

Por: Omar Ferretti

Según el paradigma clásico de la secularización, la fe religiosa iría perdiendo terreno en el mundo moderno ante el avance de la razón y el pensamiento científico.

De acuerdo con G. Marramao, el término secularización tuvo su génesis histórica a partir de la Paz de Westfalia en 1648, cuando los príncipes protestantes decidieron expropiar los dominios de la Iglesia católica. En tal sentido, la secularización se refiere al "proceso de reafirmación de una jurisdicción –laico y estatal- sobre amplios sectores de la vida pública, hasta entonces administrados por la Iglesia" (1998: 22). Sin embargo, ya hacia finales del siglo XVIII, encontramos que este concepto había trasvasado ampliamente el ámbito del Derecho Público y Canónico, para transformarse gradualmente en un proyecto implicado e identificado con la modernidad.

El catecismo positivista

La sociología positivista de Augusto Comte y C. Henry de Saint – Simon representó, ya en pleno siglo XIX, un proyecto de secularización que intentó fundar una "nueva religión" basada en el pensamiento científico. Para los padres fundadores de la sociología positiva, el conocimiento científico tenía que ocupar en la nueva sociedad el papel que la fe religiosa había ocupado en el Antiguo Régimen.

En su obra "El catecismo político de los industriales", Saint Simon afirmaba que la nueva sociedad –la que había sido alumbrada por la Revolución Francesa junto a la Revolución Industrial-, tenía que ser gobernada por una elite integrada por científicos y empresarios. Él pensaba que dicha elite aseguraría la unidad de la sociedad perdida tras la destrucción del orden medieval, con "la ciencia ocupando el lugar de la religión, los técnicos el de los sacerdotes y los industriales el de los señores feudales" (cit. en Portantiero, J.C., 1986: 18).

El supuesto de que el creyente debe su fe a su estado de ignorancia, es una de las huellas que ha dejado grabada en el imaginario colectivo de la sociedad moderna, el positivismo de A. Comte. Él consideraba que la humanidad había progresado siguiendo un proceso establecido en tres etapas:

En el estado teológico o mitológico –"la infancia de la humanidad"- el hombre explicaba el mundo que le rodeaba a partir de causas sobrenaturales, es decir, supersticiones o fantasías irracionales

producto de una inteligencia educada en el error. En el estado metafísico o filosófico –“la adolescencia de la humanidad”-, el hombre empieza a poner en duda los principios sobrenaturales de la fase anterior, sustituyéndolos por principios de carácter más racional. En el estado positivo o científico –“la adultez de la humanidad”- el hombre llega al sumun del conocimiento explicando los fenómenos naturales y sociales a través de leyes científicas¹.

Siguiendo la lógica positivista, cuando el pensamiento humano discurre teológica o metafísicamente, estaría naufragando en las procelosas aguas de la superstición, la ilusión y la ignorancia, o en el mejor de los casos, en el terreno de una creencia más o menos respetable. En cambio, al evolucionar hacia el estado positivo, el pensamiento humano alcanzaría su máxima expresión y complejidad, ingresando en el suelo fértil de un saber comprobado.

La ética puritana y su influencia en el capitalismo

Uno de los pensadores que percibió con mayor lucidez la relación entre modernidad y secularización fue el sociólogo alemán Max Weber. En su obra de 1905, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, se refiere, precisamente, a la secularización o “desencantamiento del mundo”, iniciado por la reforma protestante o puritana de Juan Calvino en Ginebra en 1536, y producido por el avance de la razón, entendida por Weber como actitud y aptitud proclives al cálculo y evaluación entre los medios disponibles y los fines deseados.

El objetivo que se propuso Weber en esta obra fue determinar la influencia de la ética puritana sobre la economía capitalista, a la cual define como “un sistema económico basado en unas empresas que buscan el lucro, utilizando el cálculo racional y compitiendo con otras empresas del mismo tipo en el mercado” (cit. en Portantiero, J.C., 1986: 28). Para Weber, lo que distingue al capitalismo de otros momentos históricos (en donde también existían empresas que perseguían el lucro), es que a partir de la reforma protestante esa búsqueda de beneficio se realiza de manera racional y sistemática.

Análisis del puritanismo

Teniendo en cuenta este objetivo, Weber va a realizar un minucioso análisis del dogma puritano en el que se destacan tres conceptos centrales: la predestinación, la fe salvadora y el trabajo como profesión.

¹ Fuertemente influido por el paradigma positivista, un cirujano en el siglo XIX comentaba: “jamás he encontrado un alma en la punta de mi escalpelo” (Le Breton, D., 1995).

En el contexto de este cisma cristiano el puritano, abrumado por la angustia y la duda acerca de su salvación "ultramundana", encuentra en una ética austera que propugna la práctica del deber en el trabajo y en el ahorro, un importante medio de defensa contra la inseguridad y la angustia que le producen la duda religiosa.

Según la doctrina calvinista, las preocupaciones religiosas o "ultramundanas" quedarían relegadas a un muy segundo plano puesto que ahora el individuo dirige todas sus energías hacia lo "intramundano", ya que el trabajo y la riqueza glorifican a Dios, y la prosperidad económica es una señal de que Dios está de nuestro lado.

Por último, el éxito de la empresa capitalista estaría eficazmente orientado por la intervención de una "razón instrumental", conducta esta que evalúa y calcula los medios disponibles con los fines deseados para asegurar que las metas establecidas se realicen de manera rápida y al menor costo.

Fuentes consultadas

Le Breton, D. (1995). "Antropología del cuerpo y modernidad", editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Marramao, G. (1998). "Cielo y tierra. Genealogía de la secularización", editorial Paidós, Barcelona, España.

Portantiero, J.C. (1986). "La sociología clásica: Durkheim y Weber", Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires, Argentina.

Weber, M. (2007). "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", editorial Gradifco, biblioteca pensadores universales, Buenos Aires, Argentina.